



## En el aniversario de «La muerte callada»

En el número de noviembre de hace un año, 1949, publicaba CONSIGNA, en su sección de Literatura, un artículo titulado *La muerte callada (Ante el Castillo de Garcí-Muñoz)*, firmado por Angel González Palencia. En él, el autor, a la vista de la lápida mandada poner por la Real Academia Española en el Castillo de Garcí-Muñoz, cuya inscripción pide al viajero una oración por el alma de Jorge Manrique, glosaba la famosa composición de éste *Recuerde el alma dormida*, comentando que esta «muerte callada» que había recibido Manrique ante los muros del Castillo había sido causa de la «verdadera vida del poeta, que no acabará mientras dure la lengua española».

Cuando el artículo vio la luz en los principios de la llanura manchega, donde las sierras abruptas de Cuenca empiezan a dejar lugar a los campos de amplio horizonte de la Mancha, la «muerte callada» había venido a cortar, de manera trágica, repentina e inesperada, la existencia del autor del artículo, no lejos del lugar que le vio nacer. Fue *La muerte callada* uno de sus últimos artículos, póstumo, se podría decir, puesto que no llegó a verlo publicado. Es seguro que él no lo pensó, porque, ¿qué motivos había para creer próxima su muerte? A pesar de sus sesenta años, su salud de hierro y su enorme capacidad de trabajo permitían pensar que todavía podría vivir, trabajando, muchos años más. Sin embargo, por voluntad divina, dejó de existir en pocos minutos, sin enfermedad, sin preparación, sin aviso previo.

Es extraño que los suyos hayamos meditado en la fatal coincidencia que le impulsó a escribir sobre «la muerte callada» y acerca del Castillo de Garcí-Muñoz, poco tiempo antes de ocurrir el triste accidente que le costó la vida, de la misma manera callada y en las mismas tierras de la Mancha? Es como si hubiese tenido un presentimiento inconsciente, inadvertido, de que su muerte estaba próxima y que había de llegar cerca de aquel castillo que tanto le impresionaba.

No es mi propósito hacer una necrología de don Angel González Palencia. Todos los periódicos de Madrid, muchos del resto de España y algunos del extranjero publicaron, junto con la noticia de su trágica muerte, una nota biográfica y bibliográfica, en que recogían los pormenores más salientes de su vida y obras. En muchos periódicos le fueron dedicados cariñosos recuerdos personales. Hay, además, escritas no pocas necrologías: la del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXXVI, redactada por el duque de Alba, y seguida de una de las bibliografías más completas; la del marqués del Saltillo, en *Hispania* (octubre-diciembre 1949); la de García Gómez, en *Al-Andalus*, tomo XIV (1949); la de don Alejandro de Gabriel y Ramírez de Cartagena, en *Revista Bibliográfica y Documental* (1949), y muchas otras. En CONSIGNA le dedicó un sentido recuerdo Juan Sampelayo.

En cuanto a la bibliografía, se publicó, completa hasta la fecha, al final de la obra *Gonzalo Pérez, secretario de Felipe II*, Premio «Raimundo Lulio», 1945, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946; se recogían en ella 320 obras. Poco después, en 1947, se imprimió esta misma en folleto aparte, con el título «Publicaciones de Angel González Palencia», precedida de una breve nota biográfica; y más tarde, en 1948, volvió a salir a la luz, resumida (excluidos los artículos periodísticos y las reseñas bibliográficas). Varias de las necrologías antes citadas añaden la bibliografía.

No es necesario, pues, hacer una nota necrológica más de don Angel González Palencia. Pero quiero dedicarle tan sólo un recuerdo en el aniversario de su muerte, y así como la lápida existente en el Castillo de Garcí-Muñoz invita a orar por el poeta Jorge Manrique, así yo os pido también una oración por el alma de don Angel; para que Dios le conceda, como el poeta glosado en su último artículo, la Verdadera Vida, no la vida de la gloria y de la fama, sino la Vida Eterna, la Vida de Dios.

ANGELITA GONZÁLEZ PALENCIA